

¿Calibán o Hermana Mayor? Estados Unidos en los semanarios Cuba Libre y La República de Cuba a fines del siglo XIX.

Claudio gallegos.

Cita:

Claudio gallegos (2013). *¿Calibán o Hermana Mayor? Estados Unidos en los semanarios Cuba Libre y La República de Cuba a fines del siglo XIX. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/250>

¿CALIBÁN O HERMANA MAYOR? ESTADOS UNIDOS EN LOS SEMANARIOS CUBA LIBRE Y LA REPÚBLICA DE CUBA A FINES DEL SIGLO XIX

Dr. Claudio Gallegos

Universidad Nacional del Sur/CONICET

cgallegos80@gmail.com

Desde el inicio de los conflictos armados entre España y Cuba hacia 1895, la política metropolitana iba en decadencia. Las sucesivas pérdidas frente al ejército revolucionario, así como también la emisión de varios decretos, entre los cuales se destaca el de Autonomía de la isla,¹ mantuvieron atentos los intereses norteamericanos sobre Cuba a fin de determinar su actitud. Todo ello sumado a sus intereses expansivos que adquieren fuerza luego de terminada la Guerra de Secesión y la extensión interna de sus fronteras.

Por otro lado, y desde otro punto de análisis, el Caribe se encontraba en su mira ya que Estados Unidos tenía inversiones en Cuba desde la década de 1870. Varios son los autores que han tratado este tema, tanto desde el punto de vista del desarrollo económico como analizando este fenómeno a manera de preludio de la injerencia norteamericana. (Ver Santamaría García y Naranjo Orovio, 2002)

El nivel de acción estratégica marca en principio zonas de control entre las que se encuentra el Caribe, pensado como zona cerrada para los Estados Unidos. A ello se le suma otro punto de envergadura como la construcción del Canal Interoceánico, paso importante para el control del comercio de océano a océano y punto de interés de varias naciones neocoloniales como Inglaterra y Francia (Ver Güenaga de Silva y Rodríguez, 1993). Cuba se convertía así en una pieza esencial para las ventajas vinculadas al control del comercio a nivel mundial, su dominio se concatenaba a relaciones de poder y dominaciones.

En este contexto, Estados Unidos intentaba mantener intactas las relaciones comerciales con Cuba, y proteger los derechos de los residentes cubanos. El hecho real es

¹ Por medio de un Real Decreto del 25 de Noviembre de 1897 se implementa la autonomía en Cuba y Puerto Rico a fin de impedir la independencia en Cuba debido a los reiterados éxitos del Ejército Libertador. Pero la ineludible actitud del pueblo cubano para lograr la independencia provocó que aumentara de una manera considerable la idea de que la única vía posible del conflicto sea la independencia.

que el país del Norte se erigió en “ordenador” y “defensor” de los territorios nuestroamericanos, dando lugar a inconvenientes relacionados con la soberanía frente a las intervenciones, y en este sentido el conflicto es un hecho clave e inaugural.

Convengamos también que:

La independencia conducía a Cuba a una lucha fratricida, de clases y razas. Por tanto, este vaticinio perjudicaba el futuro comercial y el interés general de EEUU. Desde este punto de vista, para los EEUU era más peligroso el triunfo de las fuerzas independentistas que el de España. (Instituto de Historia de Cuba, 1996:520)

El objetivo de este trabajo radica en intentar identificar las mediatizaciones que los semanarios argentinos *Cuba Libre* y *La República de Cuba* (1896 – 1898) construyeron en torno del papel de los Estados Unidos en el proceso independentista cubano de fines del siglo XIX. Es decir, revisaremos la agenda atributiva de nuestras fuentes en torno a uno de los actores colectivos protagonistas del hecho en cuestión.

Las opiniones vertidas por *Cuba Libre* y *La República de Cuba* se encuentran, por lo menos, cerca de una postura anglómana² que rescata cualidades Norteamericanas, desde diversas facetas para justificar su avance sobre el Caribe.

Estados Unidos, de alguna manera representa a ese “otro positivo” en el acto comunicativo. Las páginas del semanario lo adjetivan como nación moderna, civilizada y humanitaria. Incluso llega a ser postulada como la encargada de comandar la revolución liberal sobre el territorio americano a fin de consolidar el sistema democrático, diversificando y desarrollando la cultura, el comercio, la ciencia y las milicias, siempre relacionados al republicanismo.

Así, el exaltar las virtudes y los valores del país del Norte confluye en la búsqueda de captar a ese destinatario que aún no ha tomado posición dentro de un contexto argentino caracterizado por una postura pro-hispana y anti-norteamericana.

La primera alusión a su presencia relacionada con la causa cubana aparece en nuestros semanarios en el número 9 correspondiente al 30 de enero de 1897 para, con el tiempo, convertirse en un tema central que se repite en la casi totalidad de sus ediciones. Reproduce noticias de periódicos estadounidenses tales como *The Sun*, *The World* o *The*

² Para ampliar el tema ver Rodríguez et. al. 2004

Herald, así como también escritos de argentinos y cubanos destinados a destacar la intervención de Estados Unidos en la guerra de España y Cuba.

De todas maneras, el punto de inflexión en cuanto a las menciones sobre el país del Norte en nuestras fuentes lo encontramos en la reproducción del mensaje del Presidente de los Estados Unidos, William McKinley ante la apertura del Congreso de su país el día 6 de diciembre de 1897 que se centra en la guerra en Cuba.

Dicho mensaje expresa categóricamente su apoyo a la lucha de Cuba por su independencia, más la descripción de una nación que se caracteriza por una perpetua lucha entre sus aspiraciones legítimas y la terquedad española que la hacía “víctima de su rapacidad”, que de nada valieron los pactos celebrados en el trascurso del período guerrero de su historia porque “el fermento de la emancipación” quedaba latente para luego resurgir con mayor fuerza. En función de ello, dice McKinley, la nación Norteamericana proclama ante el mundo “la justicia de la causa cubana”. Ante tamaña declaración estas fueron las palabras de *Cuba Libre*:

¿qué debemos decir entonces? Que Mr. McKinley no sólo ha reconocido expresamente y en acto solemne la justicia de la causa por la cual combaten en Cuba los enemigos de España, sino que se ha mostrado dispuesto a hacer valer los derechos de la República cuyos destinos rige, imponiéndose a esa monarquía con la doble autoridad de la justicia y de la fuerza. Se ha creído con el deber, como representante de un pueblo civilizado y cultísimo, de enrostrar a España sus grandes crímenes, poniendo en la picota de la pública indignación al instrumento más caracterizado y repugnante de sus infamias, enviado a Cuba para avergonzar al universo y espantarlo con el espectáculo del salvajismo tan dignos y propios de España como la horca del patibulario y la guillotina del verdugo. (*Cuba Libre*, 12 de diciembre de 1897, p. 1)

Este reconocimiento oficial que realiza Estados Unidos sobre el conflicto en Cuba es retomado en varios números para resaltar que esa nación fue la única en el mundo en salir en defensa de un pueblo que lucha por su independencia. Podrán decir luego que fue por interés o estrategia, pero la realidad es que mantuvieron su posición.

En dicho mensaje del Presidente William McKinley observamos, entonces, una postura definida en cuanto a la necesidad de intervención frente a la acción española:

Si en lo sucesivo apareciese ser un deber impuesto por las obligaciones que tenemos con nosotros mismos, con la civilización y con la humanidad, **intervenir por la fuerza**, no será por culpa nuestra, sino porque la necesidad de tal medida sea tan evidente que obtenga el apoyo y la aprobación del mundo civilizado. (*Cuba Libre*, 14 y 15 de febrero de 1898, p. 3 -resaltado de la fuente-)

Si bien nuestros semanarios alientan la presencia norteamericana en Cuba, la realidad era que en Argentina la aversión hacia ese país era usual. De hecho los lleva a preguntarse acerca del origen de este “odio” a Estados Unidos y del por qué de tal encarnizamiento, al que se responden:

Odiamos a Estados Unidos porque, como un diputado lo dijo en las cámaras nacionales, *vive aún en nosotros el colono español*, reacio al modernismo que transfigura a las sociedades; porque todavía sentimos en pleno rostro el surco dejado por el azote de los representantes de Fernando VII que se complacían en educarnos con el látigo infamante; porque aun echamos de menos, cada día más, el desprecio de la metrópoli y sus denigrantes cadenas, cansadas de humillarnos y envilecernos. (*Cuba Libre*, 28 y 29 de marzo de 1898, p. 1 – cursiva de la fuente-)

La posible intervención del país del Norte en la contienda hispano-cubana recibe, en principio, una acogida positiva en nuestros semanarios. Ambos apelan a la necesidad de esta ayuda para poder lograr los objetivos planteados en la lucha. El debate que se presenta acerca de este tema radica en las diferencias que se establecen en cuanto a intervención y anexión. Queda claro que los Estados Unidos poseen fuertes intereses sobre Cuba, y *Cuba Libre* lo señala:

La cuestión de Cuba les interesa, se puede decir, está a sus puertas: Cuba les importa tanto como a nuestra España. De Cuba Norte América importa más de las dos terceras partes del tabaco que produce la isla y más de 4/5 partes del azúcar que cosecha, habiendo invertido importantes capitales allí. Su intervención en Cuba, si se toma en cuenta el perjuicio que les ocasiona la guerra, sería, sin duda, un poco más legítimo que la intervención de Inglaterra y Francia en Egipto. (*Cuba Libre*, 30 de enero de 1897)

En este sentido, reproducen un discurso del coronel norteamericano Charles Evans Kilbourne³ en donde afirma:

Los Estados Unidos tienen un gran valor que cumplir con Cuba y yo deseo verlo cumplido. Si al intentarlo España es tan torpe y tan ciega que provoca una guerra, venga en hora buena, y yo seré primero en dejar mis pacíficas ocupaciones de fabricante y de banquero para vestir el uniforme militar. (*Cuba Libre*, 20 de marzo de 1898. p. 3)

Y si queda alguna duda, a días de la declaración de guerra por parte de Estados Unidos a España, con las hostilidades en su máxima expresión se puede leer:

Estados Unidos se dispone a intervenir en la guerra cubana para poner término a un estado de cosas perjudicial en extremo a la humanidad civilizada y a sus propios intereses, a la vez que para dar satisfacción cumplida a todo un pueblo que pelea por su soberanía, como en un tiempo lo hicimos nosotros y nuestra República, los hijos de su suelo. (*Cuba Libre*, 28 y 29 de marzo de 1898, p. 1)

Se observa claramente que el contexto embrieta a las posturas porque en el mismo se visibilizan las acciones que dan lugar a los cambios de visiones y a la vez marca la originalidad del periódico y su posicionamiento auténtico de respaldo a la causa independentista.

El relato marca momentos claves, como por ejemplo el hundimiento del acorazado estadounidense Maine, que representó el hecho detonante de las ya ríspidas relaciones entre España y Estados Unidos.

Nuestras fuentes de estudio comienzan planteando el debate que se genera en la prensa nacional en relación a los responsables de la explosión. Como ocurrió en diversos lugares del mundo, se plasmaron variadas discusiones que trataban de dirimir qué nación había provocado el siniestro, mientras se esperaba el resultado de las comisiones designadas para la investigación del trágico acontecimiento. *Cuba Libre* y *La República de Cuba* no emiten juicio alguno hasta su edición de los días 4 y 5 de abril de 1898. Allí sostienen que la prudencia elemental con la que trataron el tema, básicamente guardar

³ Nacido en Estados Unidos en 1872 y muerto en 1963. Sirvió en la Guerra hispano-norteamericana en la campaña que capturó Manila, en las insurrecciones de Filipinas, operaciones en Cavité, Laguna y provincias Bulacan. También estuvo presente en la rebelión de los bóxer en China.

silencio, fue únicamente para hablar con fundamentos basados en los resultados de algún informe oficial. Y en el día citado se da a conocer, justamente, el Informe Oficial de la comisión nombrada por el gobierno de los Estados Unidos para que dictaminara al respecto. En función de ello *Cuba Libre* señala:

Podemos ahora sí decir que España a cometido en el <<Maine>>, el crimen más odioso, más cobarde, más ruin, que los siglos nos puedan mostrar en sus períodos más sangrientos. Esperar las sombras de la noche para hacer estallar la mina que debía sembrar la muerte espantosa entre sus tripulantes es horroroso, tan cobarde como los asesinos de Montezuma (sic), los felones descuartizadores de Tupac Amarú, o si se quiere los traidores y sónicos matadores de Atahualpa. (*Cuba Libre*, 4 y 5 de abril de 1898, p. 2)

Luego de esta publicación se dirige a condenar esta acción de España apelando siempre a sus motivaciones *bárbaras* y *bestiales*. Nuestros semanarios aseguran que ante el retiro de las víctimas los españoles han festejado con cánticos y chistes, incluso llegando a celebrar fiestas en alusión al hundimiento del acorazado. De esta manera, nuestras fuentes deciden contar, luego de casi dos meses, una situación que también pudo ser repudiable en el momento en el que se llevó a cabo. Pero convengamos que en abril de 1898 la situación de guerra era inminente, y ese hecho sirve como base de argumentaciones para desacreditar a España frente a Estados Unidos, dando anuencia a esta última para su intervención.

El *Cuba Libre* y *La República de Cuba* ven a la Independencia cubana como una causa justa y noble, propia de todos los pueblos. De allí que manifiestan que la guerra por la misma constituye una empresa libertaria para la clausura de las matrices de dominio ya perimidas en los albores del siglo XX. *Hay que mirar para arriba*, afirman, *hay que mirar para Estados Unidos para lograr los objetivos planteados*:

La República del Norte, síntesis de la civilización moderna, no sólo nos presenta una tradición de libertad sino que hoy es la salvadora de Cuba y es, ha sido y será poder tutelar por excelencia de los destinos de esta parte del mundo, en sus relaciones políticas con el continente antiguo. (*Cuba Libre*, 28 y 29 de marzo de 1898, p. 1)

Norteamérica es presentada en los semanarios, en esta etapa de la guerra, como la llave que abre la puerta para acceder a la independencia, a la libertad, al comercio, al

concierto de naciones, a la bonanza. Sin embargo, la pobreza, la dependencia, la imposición fue el resultado nefasto de la intervención de Estados Unidos en Cuba:

Podemos, desde luego, afirmar que Cuba, consultando sus intereses nacionales, y hojeando las páginas de su historia revolucionaria referentes a la actitud observada para con ella por los demás pueblos del continente americano, sin vacilaciones deberá dirigir sus ojos hacia el Norte, hacia la grande y poderosa República que en los momentos de su infortunio, en los instantes de su suprema desesperación, le tendió la mano cariñosa y caritativa, levantándola de la postración colonial á los esplendores del Estado independiente con las inspiraciones de una generosa y humanitaria política y el esfuerzo de sus armas invencibles. (*La República de Cuba*, 15 de mayo de 1898, p. 1)

De todas maneras hay una temática de suma importancia que referencia las publicaciones objeto de estudio: la intervención unida indefectiblemente a la posibilidad de anexión. El arco redaccional argentino afirma que esa es la real intención de los Estados Unidos: expulsar a España y luego apoderarse de Cuba. Nuestros semanarios sostienen desde un primer momento que el tema de la anexión es sólo un artilugio político que presentaron los españoles para alertar a los cubanos, y al mundo. La primera alusión al tema sostiene:

La política americana jamás ha tenido miras anexionistas respecto a la isla, pudiendo presentar como hecho demostrativo de su falta de interés en territorios extraños, el caso de Hawai cuya anexión, solicitada por sus habitantes no ha sido hasta ahora confirmada por el Parlamento. (*La República de Cuba*, 2 de mayo de 1898, p. 2)

La misma nota del semanario plantea una disputa con el espectro nacional periodístico que lleva adelante una postura claramente pro – hispana desplegada como hegemónica:

Supongamos, no obstante, que fuera verdad el argumento que oponen. ¿Qué mal habría en ello? ¿Acaso se prefiere sobre Cuba la dominación de la salvaje España que el gobierno civilizador de la culta Norte América? ¿Por qué haríamos por esto, cargo a los yankees? Cuba formando un estado de la Unión, sería una nacionalidad tan progresista como cualquiera de las secciones políticas de la colosal república. En poder de España, continuaría siendo una miserable y explotada colonia de burócratas rapaces. (*La República de Cuba*, 2 de mayo de 1898, p. 2)

No cabe duda que nuestras fuentes de análisis han comulgado con las doctrinas de justificación del expansionismo norteamericano de la etapa. Para ello apelan a la figura de misión civilizadora de Estados Unidos como nación republicana por excelencia. Así, las acciones armadas estarían destinadas a proteger el comercio y los intereses de residentes norteamericanos en la Isla.

Continuando en la misma tónica, la Doctrina Monroe es analizada como un instrumento valioso a la hora de defender la libertad de los nacientes pueblos americanos, por lo que la postura de los semanarios se relaciona más con la idea de una posible independencia tutelada apartando de las discusiones cualquier tipo de posible anexión o posteriores acciones sobre territorio cubano. Reconocen el derecho inalienable de Cuba a su independencia desprendiéndose del yugo colonialista español que graves inconvenientes había producido en la isla.

Se adscriben a la corriente liberal que sostiene el derecho a la libertad que poseen los pueblos sometidos al coloniaje español. De ello se desprende el sentido de manifestar una guerra justa justificando el accionar yankee como nación auxiliadora en pos del Principio de Intervención genuino (Cfr. Rodríguez et. al. 2004:4)

Esta alianza natural, de hecho, entre Cuba y Estados Unidos, determinada por las causas puestas de manifiesto y afirmada hoy con la política interventora de América, que salva a esa isla del oprobio de España, de por sí excluye (sic) cualquier otra idea ya sea de anexión o protectorado que pudiera mantenerse respecto al porvenir deparado a la pequeña República auspiciada por Martí y regada con la sangre de cuatro generaciones de mártires. Estados Unidos sabe que sin las obligaciones de un protector ni los deberes impuestos a un gobierno central en cuyo pabellón ha surgido una nueva estrella, á la cual habrá que prestar atención indispensable, puede con Cuba contar en toda emergencia como aliado moral, y de carácter defensivo. La naturaleza lo tiene así dispuesto en la conformación geográfica de los continentes. (*La República de Cuba*, 31 de Julio de 1898, p. 1)

La postura de credibilidad hacia el país del Norte en tanto nación “salvadora” y “amiga de Cuba” varía sensiblemente a medida que se desarrollan los hechos. Luego de la intervención cambian al juzgar las acciones de los Estados Unidos en diversos momentos de la guerra y ante comportamientos propios de un imperialismo en ciernes que desaloja a los cubanos del Tratado de Paz y desconoce el itinerario revolucionario de la invasión

interna. En este trayecto *La República de Cuba* va pasando de la mirada complaciente a la sospecha y luego a la crítica frontal frente a la indiscutible posibilidad de anexión:

Juzgamos que la palabra anexión, este vocablo que significa la dependencia de un pueblo que aspira a la soberanía, aceptada por Estados Unidos, es una voz, sediciosa, aún más, que involucra la traición a la patria, a sus supremos destinos, haciendo por esto recaer en los que la pronuncian o en los patriotas que hagan de ella un distintivo de combate o un lema de aspiración, una gravísima responsabilidad que no es otra que la de querer aun mantener al pueblo con las cadenas de la servidumbre, no del oprobio español pero si del esclavo liberto, torciendo la soberana voluntad de la nación de regir por si misma su destino. (*La República de Cuba*, 30 y 31 de julio de 1898. p. 1)

Recién en el último número de nuestras fuentes nos encontramos con este texto. Aquel semanario que, ante la invasión estadounidense contra España en Cuba, decidió cambiar su nombre de grito de guerra por una afirmación buscada como fue la república de Cuba, en ese momento plantea dudas acerca del accionar de quien se exaltara casi a manera de héroe. Quizá esa sea una de las causas por las que el semanario no se editó más; no lo sabemos pero puede ser posible.

En contrapartida, condena la presencia y las acciones españolas en todas las publicaciones que vieron luz. Este recurso es utilizado siempre para resaltar las supuestas desinteresadas intenciones de Estados Unidos en la zona del Caribe y para potenciar la idea de acercamiento del pueblo argentino a la hazaña yankee, tan boicoteada por el resto de la prensa:

Ese culto á España que hacemos gala en guardar no obstante decimos á gritos nuestro himno patrio que las cadenas con que ella nos atormentaba han sido ya rotas; la honra que tenemos en ser descendientes de España á pesar de haber sido víctimas de las humillaciones de esa madre desnaturalizada que se complacía en esquilmarlos y envilecernos, ¿qué beneficios nos reporta á nosotros, constituyentes de una nación americana con títulos para ser los yankees de la América del Sud? ¿Qué nos da España en cambio de un verdadero servilismo que demostramos en su obsequio, en el pensamiento y la conciencia de la nación? (*Cuba Libre*, 29 de Marzo de 1898. p. 1)

Merece que nos detengamos en el número 73 de nuestras fuentes. Es allí donde el semanario deja de llamarse *Cuba Libre* y pasa a ser signado como *La República de Cuba*. Como recién comentamos, ese grito de guerra es dejado de lado en el momento justo en el

que se inicia la guerra hispano-norteamericana. La presencia del *yankee*, evidentemente, los lleva a pensar que la república no sólo es posible sino que ya es un hecho:

Gloria deseamos a la grandiosa nación americana que se revela tan en alto en estos momentos históricos. Gloria queremos para sus ejércitos que decididos marchan a la lucha a dar personalidad y vida a lo que hasta ayer era un cuerpo agonizante en las garras de una fiera. Gloria pedimos al Dios de los ejércitos para esos luchadores conscientes del destino que las leyes humanas les han deparado, en este instante de la historia que se presenta a la América latina estupefacta como la época del coronamiento de la revolución de Mayo salida en la Plaza de la Victoria. (*La República de Cuba*, 23 y 24 de abril de 1898. p.1)

En resumen, Estados Unidos es adjetivado como nación moderna, civilizada y humanitaria. Es la encargada de comandar la revolución liberal sobre territorio americano a fin de consolidar el sistema democrático, diversificando y desarrollando la cultura, el comercio, la ciencia y las milicias.

Específicamente en lo que respecta a la intervención claramente imperialista del país del norte en territorio cubano, el *Cuba Libre* y *La República de Cuba* toman como eje uniforme para llevar adelante su postura las ideas de republicanismo y misión norteamericana. La admiración manifiesta al sistema político de Estados Unidos se suma a la valoración positiva de la Doctrina Monroe, elevándola a la categoría de táctica de defensa y protección de los países americanos.

Esto nos vincula directamente con la actitud de erigir a Estados Unidos como referente, como la *hermana mayor*. La exaltación de los valores y virtudes norteamericanos por parte de los semanarios tiene como objetivo la difusión y aceptación de los mismos, en un contexto marcadamente anti-norteamericano.

Pero por otro lado, las representaciones sobre Estados Unidos que construye el resto del campo comunicacional argentino lo vinculan a *Calibán*⁴, personaje de la obra de Shakespeare que representa a las clases sociales de su época y que Rubén Darío lo iguala al materialismo del país del Norte. Así mismo, Paul Groussac se vale de la figura del *Calibán* para referirse al poder avasallante de los Estados Unidos frente al resto de las naciones de

⁴ Anagrama forjado por Shakespeare a partir de “Canibal” y “Caribe”.

Nuestramérica en el discurso que pronunció en día 2 de mayo de 1898 en el teatro La Victoria.

Más allá de las estrategias discursivas que lleva a cabo el semanario de justificación del accionar estadounidense, el acto de intervención se fusiona con la independencia cubana como un hecho genuino y redentor.

Lamentablemente no podemos analizar el semanario seleccionado en lo que respecta a la resolución final del conflicto, la firma del Tratado de Paz y el Protectorado estadounidense. Julio de 1898 marca el final de los números a los que hemos podido acceder sin saber si es allí la finalización del mismo, situación que seguiremos investigando.

Bibliografía

Instituto de Historia de Cuba (1996). *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868 – 1898)*. La Habana: Editorial política

Gallegos, Claudio (2011). “Abordaje metodológico de prensa escrita: el semanario Cuba Libre” en: *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) - Universidad Autónoma de México. Número 53

Güenaga de Silva, Rosario y Rodríguez, Adriana (1993). La comunicación interoceánica y el juego de los intereses económicos internacionales sobre Magallanes y el Istmo Centroamericano en:

<http://dspace.uah.es/jspui/bitstream/10017/5842/1/La%20Comunicaci%C3%B3n%20Interoce%C3%A1nica%20y%20el%20Juego%20de%20los%20Intereses%20Econ%C3%B3micos%20Internacionales%20sobre%20Magallanes.pdf>

Rodríguez, Adriana et. al. (2004). El 98 cubano como disparador de opinión en Argentina: posturas anglómanas en: ROIG, Arturo, BIAGINI, Hugo, *Repensando la mundialización desde el sur*. UNCuyo.

Santamaría García, Antonio y Naranjo Orovio, Consuelo (2005). *El 98 en América. Últimos resultados y tendencias recientes de la investigación*. Madrid: Nuevo Mundo Nuevo Mundos.